

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Ser kirchnerista ante el espanto peronista.

Andrea Bello.

Cita:

Andrea Bello (2013). *Ser kirchnerista ante el espanto peronista*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/810>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SER KIRCHNERISTA ANTE EL ESPANTO PERONISTA

Marino, Carlos Sebastián- tatan_marino@hotmail.com

Instituto de formación docente continua. El Bolsón

Bello, Andrea Lorena- barniebello@yahoo.com.ar

CEM 99. San Carlos de Bariloche

***“No nos une el amor sino el espanto
será por eso que la quiero tanto”***

Jorge Luis Borges

***“Lo inesperadamente abierto el 25 de mayo de 2003,
vino a enloquecer el devenir inercial de una historia
decadente y sin salida. Pero también vino a dar cuenta de
sonidos roncós que se guardaban por debajo de la superficie
y que buscaban su camino hacia la luz del día”***

Ricardo Forster

Al gobierno Kirchnerista se lo puede interpretar desde la dialéctica, teniendo en cuenta incluso que es la misma presidenta quien caracteriza a su pensamiento político cómo dialéctico. La estrategia para el control de las masas no es innovadora de ninguna manera, supone generar situaciones problemáticas a nivel social para que los ciudadanos se manifiesten pidiendo soluciones efectivas, y de esta manera, brindar esa solución para tranquilizar al pueblo, sabiendo de antemano que se poseía la respuesta al conflicto incentivado. Esa solución, por otra parte, traerá aparejada alguna cuestión que sea de conveniencia para la consolidación del poder del oficialismo. Problemas tales como inflación, violencia, inseguridad –entre otros- terminan consolidando el slogan “Somos nosotros o es el caos”

Hegel plantea que la historia se desarrolla dialécticamente, o sea, a un momento (el de la afirmación) le sigue una negación de ése momento, pero no es una negación venida de afuera, sino engendrada, provocada por y nacida desde las entrañas de la propia afirmación, para terminar provisoriamente en una negación de ésa negación (instancia de superación

que contiene a los dos momentos anteriores en permanente tensión); esta última instancia está incluyendo en sí misma una dinámica de conflicto dada entre la tesis y su contraria. Negar la negación implicaría una síntesis de identidad y contradicción (contradicción en cuanto a la constitución de una identidad que nunca es fija o sustantiva y de identificación en una oposición que se muestra en constante devenir)

Si trasladamos éste planteo a la cuestión del poder político, la lógica nos lleva a ver que los tres momentos están expresados por distintas fuerzas: A, B, C; siendo A la que tiene el poder, B quien se lo niega y C la fuerza que aparece para superar y contener a A y a B.

¿Cómo aplicamos ésta lógica al kirchnerismo? En realidad no necesita aplicación, simplemente el despliegue de los hechos nos muestra cómo acontece, de un poder político con las elecciones que gana Cristina en el 2007 (afirmación); resolución 125 y legislativas del 2009 (negación) y –hoy por hoy- un oficialismo fortalecido y con amplias chances de ganar las próximas elecciones.

¿Con qué nos encontramos entonces si hablamos de la dialéctica Kirchnerista? (dialéctica que nos lleva constantemente a la construcción de un relato de la historia que a fuerza de discursos, propaganda oficial y todos los medios que se nos antojen que se encuentran a su disposición, y que va instalando en la sociedad una realidad que ésta dialéctica intenta cambiar: hacernos creer que el proceso que se inicia allá por 1976 se extiende hasta el 2003, momento en que aparece Néstor para “liberarnos”) . La ecuación es lógica pura: no hay A, B ni C. Hay K.

Hace cinco meses impartí las instrucciones sobre la forma en que deberíamos encarar el problema: Mediante la resistencia civil, durante estos cinco meses, no he hecho sino repetir que los golpes militares no interesaban al peronismo, porque no era solución salir de las manos de una dictadura para caer en otra. Que la única solución aceptable para nosotros era la voluntad del pueblo y que para ello debíamos recurrir a las fuerzas del pueblo y no a las fuerzas militares. Que la acción de las fuerzas del pueblo eran operaciones de resistencia y no golpes de estado. Que mediante aquellas se podía llegar al caos, que era el único momento en que el pueblo podía tomar las cosas en sus manos. Que la nuestra era una revolución social, y que este tipo de revoluciones, habían partido siempre del caos y, en consecuencia, nosotros no debíamos temer al caos, sino provocarlo, teniendo

la inteligencia de prepararnos para dominarlo y utilizarlo en provecho del pueblo. Todo ello lo he repetido miles de veces a todos los apresurados que confiaban más en un golpe de la fortuna que en la preparación sistemática y racional de un trabajo adecuado. (Perón, 1956: Carta a John Cook 12 de junio)

Según el discurso citado podemos suponer que Perón, no sólo se sabe en posesión de las soluciones posibles, sino que también considera que este saber lo coloca en un determinado lugar de poder a partir de la mejor estrategia política (tengamos en cuenta que los peronistas se ven a sí mismos como la superación de la historia, o el eterno retorno destino). Por eso, nuestra hipótesis es la de una refundación de esta idea por parte del Kirchnerismo, pero sostenida de un modo ambiguo. Néstor sugiere en el discurso de campaña para las elecciones legislativas del 2008, algo que puede ser interpretado en este mismo sentido, pero planteado desde una impronta propagandística que insinúa la intencionalidad de utilizar ese miedo que Perón decía, no habría que tener. Néstor propone una paradoja: Es Cristina o el regreso al 2001, en esta frase puede leerse todo el potencial de quien se sabe como respuesta al caos, pero también la utilización del desconcierto de las masas para imponerse como la única alternativa; sino es “lo otro” (la incertidumbre, el desconcierto, la destrucción institucional y política) aquello a lo que el pueblo no quiere volver.

¿Cómo hablar del discurso peronista? ¿Es homogéneo dicho discurso a lo largo de la historia? Más que los pronunciamientos propiamente dichos de sus dirigentes, en lo que interesa profundizar es en las narrativas que fueron definiendo la historia, en los diferentes relatos con los que se identifican los peronistas y los antiperonistas (porque parece que no hay otra alternativa para nuestra idiosincrasia) que fueron y van legitimando ciertas decisiones políticas, y restándole legitimidad a otras, en el rol de las corporaciones y los medios masivos de comunicación con respecto a la circulación del poder que tiene la palabra.

Perón, la marcha, el 17 de octubre, lo nacional y popular, Evita, El Estado de bienestar, Ezeiza, la proscripción, Cámpora, la CGT, Néstor, los montoneros, el 2001, Cristina, Grupo Clarín. Hay que escribir sobre peronismo, hay mucho para escribir sobre lo ya dicho y escrito, y se hacen presentes una enorme cantidad de ideas mezcladas, no así inconexas, pero unidas por redes constelares que nos permiten trazar una línea regular a lo largo de los procesos que dieron sentido al peronismo en Argentina. Si bien todas esas ideas son

significativas, creemos que es como leímos por ahí: “el peronismo es una obstinación” Pensamos en todos los símbolos que se vinculan a este movimiento (porque hace años que dejó de ser un partido para ser un movimiento del pueblo) y se nos ocurre que nada es ajeno al mismo de lo que históricamente sucede en este proyecto de nación que llamamos Argentina.

1956- 2008, dos movimientos de igual base, dos ideas contrapuestas. El caos es el motor del peronismo para Perón, para Néstor es el resultado de su ausencia, dos ideas distintas pero iguales, contrarias pero idénticas, la chispa que enciende el andar Kirchnerista es el caos, pero a la vez lo plantea como el abismo que está en su ausencia.

Nadie –o mejor dicho casi nadie- puede negar que la historia política de nuestro país en el siglo XX tuvo un antes y un después con la irrupción del peronismo allá por la década del 40.

Hasta ése momento, la escena política estaba marcada por la oposición entre radicales y conservadores. Con el peronismo aparece otra oposición, fuertemente cargada de contenido de clase que traía a la cola derechos sociales, integración política y social para un sector que hasta ése momento de la historia no había tenido entidad.

La fractura que ocasionó el peronismo transformó el eje opositor: de una marcada hostilidad entre radicales y conservadores se pasa a una prolongada hostilidad entre peronistas y antiperonistas.

La extrema facciosidad que caracterizó las luchas políticas tuvo un desenlace previsible: la gestación de una recurrente crisis de legitimidad que incidió negativamente sobre la perduración de cada avance hecho en la construcción de una comunidad política más democrática y más igualitaria. (Torre, 2002:13)

Sostenemos que el kirchnerismo es el resultado de los que pierden la disputa política dentro del peronismo en los años 70 que tienen que lidiar con la misma estructura que los dejó afuera. O sea, Perón desde el exilio apela al trasvasamiento generacional (cambio generacional en la conducción sindical). La juventud era la herramienta necesaria para presionar a quienes verdaderamente tenían el poder.

Pero éstos jóvenes tenían ambiciones de gobernar. Eran Idealistas. Fueron expulsados de la plaza, como así también del movimiento. Quienes tenían que salvar a Perón habían sido eliminados por la política de Perón. (López Rega, La Triple A, etc.)

El triunfo de Perón contra los distintos regímenes antiperonistas se debió al significativo vacío dado por el “Perón vuelve” que desde el exilio posibilitó la unidad simbólica de visiones antagónicas. Una vez en el ejercicio del poder, no pudo seguir manteniendo dicha equivalencia simbólica, al tener que adoptar decisiones en torno a demandas de grupos irreconciliables que se consideraban enemigos mortales [la burocracia sindical por un lado y la juventud peronista por el otro] (...) Es posible distinguir entre un significativo vacío impreciso y fluctuante que intenta articular demandas diferenciadas en términos constitutivos de un pueblo como razón democrática y una verificación objetiva en términos políticos de la concreción del significativo vacío relacionado con un ejercicio cotidiano del poder. (Laclau, 2005: 7)

A la muerte de Perón y con la llegada de los militares, los idealistas fueron dispersados. Y no todos desaparecieron, se quedaron esperando el momento, su momento. “Desensillar hasta que aclare” reza el dicho popular. El alba llegó para los idealistas: la crisis del 2001. La crisis dio lugar a que estos jóvenes -agrupados o captados- por la vieja izquierda peronista tomen aquello que tanto habían anhelado y que Perón les había negado.

¿Cómo es la fisonomía de la oposición al oficialismo hoy? El enemigo del gobierno es múltiple. Por un lado tenemos a la oligarquía y a quienes poseen y manejan los medios de comunicación, que a su vez están integrando (a través de la creación de opinión pública) a varios sectores de la clase media. Lo cierto es que actualmente la discusión está dada entre la politización y la no política, no hay dos proyectos. Esto se ve con claridad en la marcha del 8 de noviembre, en esta marcha que aglomeró a los sectores opositores estaban: Macri junto a Pando y Biondini ¿Y cuál es el proyecto político de una oposición construida a partir del espanto? No lo hay. Tiene sí este sector un evidente desprecio hacia cuestiones tales como la asignación universal por hijo, considera que es un gasto público, un gasto innecesario, sin embargo no hay un discurso que sostenga que hay que cortarlo. A partir de una estrategia con clara intencionalidad política, la oposición opera como deslegitimadora a través del circo mediático, despreciando el voto popular mayoritario, planteando que a la noche le sigue más noche. Hace un llamado a la moral pública, que actúa como inquisidora contra los actos de corrupción. Todo se vuelve turbio cuando aparece la farándula en escena junto a los actores políticos de turno. Las corporaciones deciden cual será el tema más

relevante de la agenda mediática, y lo hace generando dispositivos que vuelven a situar al inconsciente colectivo en la década del 90, dónde además de observar el elemento de corrupción como constitutivo de la clase política, se podía ver el vaciamiento del Estado. Actualmente este factor es utilizado para correr la mirada y no discutir en torno a cuestiones que tengan que ver con decisiones coyunturales, como por ejemplo: la democratización de la corte, porque el reclamo de independencia entre los poderes por parte de los grupos corporativos es siempre proporcional a la continuidad de sus privilegios refundados por esa misma justicia que se vuelve cómplice. El objetivo es, por otra parte, crear un clima de tensión contra el gobierno, lo que va imprimiendo una lógica de derrocamiento dentro de ciertos sectores sociales. Algo que se hizo evidente en la marcha del 18 de Abril del corriente.

El grito histérico de algunos caceroleros nostálgicos de otras épocas se corresponde con lo que está cambiando en el país. Ellos lo saben y se desesperan al ver nuevamente cerrada la vía electoral (esa misma que creyeron abierta en junio de 2009).

Gritos y susurros en las noches otoñales de quienes ven con horror el retorno, bajo nuevas condiciones de una tradición igualitarista y democrática. (Forster, 2013: 407y 408)

Una gran diferencia que podemos encontrar entre Peronismo y Kirchnerismo está en el tenor del enemigo que provocan y construyen. El peronismo tenía oposición, el kirchnerismo hoy por hoy no la tiene. No hay un proyecto, es el kirchnerismo o la anti política. Sin embargo Néstor, si tenía una oposición, pero al principio, que era el menemismo, ese 27% que votó a Menem y el 78% que no lo votó. No hay en las últimas elecciones quién sume ese 27%. Binner llegó al 14 y fue el que mayor porcentaje tuvo. El anti kirchnerismo está abarcando grupos sociales diferentes que se ven homogeneizados por la imposición del discurso mediático hegemónico, como contrapartida, quienes defienden al gobierno también son, muchas veces presas de los medios de comunicación oficialistas.

Sobre la lucha por la hegemonía plantean la táctica de crear enemigos que simbólicamente estén a la altura de una contienda histórica y que, sobre todo resulten verosímiles y vencibles.

“La experiencia del desarrollo desigual y combinado” de la dislocación que es su resultante y de las consiguientes recomposiciones hegemónicas- heterodoxas respecto a las categorías clásicas del marxismo- es más evidente todavía en los países de la periferia capitalista. En ellos asistimos constantemente a la redefinición de las fronteras de lo político y a la emergencia de identidades populares y colectivas que no se recortan en términos de la divisoria de clases” (Laclau, 2005:7)

Se puede afirmar que el presente se impone como una anomalía, vivimos momentos de ruptura de un continuo y se genera lo que nadie podía prever, que junta fuerzas y vivencias anteriores pero que les otorga una nueva impronta, integrándolas a un giro de la historia que acaba por contener y superar a esas fuerzas, incluso en contra de los movimientos que la constituyeron. Esas coyunturas sólo se presentan algunas veces y la mayoría de esas veces terminan en frustración. La recuperación de la incipiente democracia con Alfonsín trajo algo de luz sobre las tinieblas del terrorismo de estado, dentro de la historia argentina, este gobierno radical es una de las claves a considerar para comprender el proceso de ilusión e inminente resignación. Alfonsín llega al gobierno con un discurso que atrae hacia sí el apoyo popular para avanzar en vistas a un proyecto de país que significara el quiebre con el pasado inmediatamente anterior, sin embargo esto no fue suficiente ya que quedaban muchas asignaturas pendientes que se convirtieron en bandera “la memoria, la verdad y la justicia”. Le tocó conocer a este presidente el poder de las corporaciones económicas y de esa forma supo lo que era la frustración, también se puede observar la actitud conformista y resignada en cuanto a las fuerzas iniciales con las que se habían encarado los juicios a las juntas militares, no fueron otra cosa las leyes de obediencia debida y punto final. La desilusión después de semana santa, marcó el sentido de lo que se presentaría después, el vaciamiento ideológico, la frivolidad, la entrega, la banalidad, la traición al pueblo, el desinterés por lo político del Menemismo. Más de una década tardaría el pueblo Argentino en salir de ese estado de inacción, de despolitización, de resignación a ser despojado de todos los derechos adquiridos con años de lucha. Pese a los sistemáticos intentos de resistencia, el neoliberalismo implantado por la dictadura del 76 siguió creciendo hasta convertirse en la frutilla del postre de la década del 90, en pleno auge de la deshumanización y el retraso que terminaron en la hecatombe del 2001.

A nuestra historia la atraviesan democracias que han atentado contra los principios mismos que la constituyen ontológicamente: la igualdad y la participación. Ha habido procesos que concluyeron en el vaciamiento de las prácticas esenciales de un sistema político que se basa en la continua ampliación de sus fronteras y la permanente incorporación de aquellos que son invisibilizados o excluidos de sus derechos.

Pensamos que de los vestigios del 2001 surge una voluntad decidida a hacerse cargo de lo que todo político tradicional escapaba, del “poder político”, ese poder sustentado por el voto (aunque no el apoyo) popular.

Es en busca de ese apoyo que Néstor comienza a construir poder popular, y ¿Cómo lo hace? Utilizando el aparato Duhaldista, es con él que empieza a participar en el terreno de la política del país, es Duhalde quien lo introduce en la escena nacional. (Corte dialéctico amo- esclavo) Kirchner sabe que tiene que aprovechar la estructura pero cortar el vínculo rápidamente si su intención es crear una base que lo sustente en ese lugar de poder. El inicio de este proceso puede marcarse cuando llama a cadena nacional y denuncia que la corte suprema de justicia lo está apretando, ahí empieza a quebrarse el vínculo con Duhalde, esto le sirve a Néstor para tomar distancia con el menemismo, desarticulando la corte que Menem y Duhalde habían conformado. Mientras tanto empieza a utilizar el aparato duhaldista para hacerse conocer, recorre unidades básicas, sociedades de fomento, y comienza el armado de lo que sería el Frente para la Victoria. En esta primera etapa incluso es condescendiente con las corporaciones, permitiendo la fusión de cablevisión y multicanal. Pero a su vez, el 24 de marzo de 2004, acontece la “bajada de cuadros” un gesto que marcó una línea que definiría el compromiso con una reivindicación histórica para el pueblo argentino, y comienza de esta manera a acercarse a las filas de madres y abuelas de plaza de mayo.

Indudablemente la lógica política del kirchnerismo se basa en la postulación de un significativo vacío vago, impreciso y fluctuante: “el modelo popular” o más actualmente “la profundización del modelo popular”. También es necesario reconocer la subyugante fuerza simbólica que surge del significativo como elemento homogeneizante de múltiples demandas sociales. Por último, muchos de los significantes que se concatenan en la cadena de equivalencias derivadas del significativo vacío plantean improntas de emotiva reivindicación popular

[democratizar los medios y el poder judicial, satisfacer la demanda de los jubilados, mejorar la política, luchar contra las corporaciones, etc.]. (Laclau, 2005: 226)

Empezando por la historia reciente, vamos a hablar de hoy, lo más inmediato y a la mano, por lo tanto también, lo más difícil de desentrañar. Hoy es Cristina, pero no se trata simplemente de un sujeto concreto que toma decisiones políticas respaldado en que más del 50% del pueblo le dio su voto y legitimó su poder, estamos hablando de una mujer, nos estamos refiriendo a alguien que genera por su posición y características particulares (incluidas las del contexto internacional) muchas pasiones y reacciones: resistencias y odios por un lado, apoyo incondicional por otro. Los medios de comunicación, creadores de opinión pública, obligan a tomar posicionamiento en una de las dos veredas, parece que actualmente no hay otra posibilidad más que estar a favor o en contra del gobierno. Se encuentran discursos homogéneos de ambas partes, algunos de ellos resultan más simpáticos que otros, sin embargo parecen clausurarse en sí mismos. En la actualidad hay mucha opinología, demasiado sentido común y poca profundidad en los debates, las discusiones no son entre argumentos y contraargumentos, sino entre pasiones, y las pasiones, no saben discutir, porque les falta una gran cuota de racionalidad. La pugna es entre sectores sociales y ya no entre clases sociales, la contienda se da en diversos espacios: Titulares de diarios, publicidad mediática, personajes públicos en programas de televisión, y la arena fértil de las redes sociales.

Hay una diferencia que es sustancial en el rol de lo mediático durante el gobierno peronista y durante el gobierno Kirchnerista, la primera que se puede señalar es la relación entre los gobiernos y los medios, la otra (más significativa aún) es el desarrollo de nuevas tecnologías que han generado un contexto completamente diferente a aquel de la década del 40, al de la década del 70 y al del siglo XX en general. Los medios de comunicación multiplicaron su capacidad de incidencia al mismo tiempo que avanzaron en el control monopólico de viejos y nuevos medios vinculados a las transformaciones tecnológicas que caracterizaron los comienzos del siglo XXI. También se puede visualizar una clara diferencia en la forma de imposición de un discurso hegemónico a través de la televisión y a través de internet. Claramente podemos observar que la televisión tiene una agenda marcada por las corporaciones, si bien internet carece de esta agenda y obedece a otro tipo

de estructura, el objetivo que persigue es el mismo. Las publicidades que ofrecen las redes, aprovechando la conexión continua desde los distintos dispositivos que habilitan esta posibilidad, están diseñadas para crear un consumo personalizado, están direccionadas para distintos “tipos” de individuos que, desde sus publicaciones, sus búsquedas y la información que deciden hacer pública, se muestran y delatan sus intereses y particularidades. Utilizando toda esa información es que la oferta aparece pensada para el usuario en cuestión, y de esta manera es que las redes imponen un recorrido individualizado, con el propósito de incluir a los sujetos dentro de la lógica del consumo, desde la misma información cedida voluntariamente por el mismo. Con la tele todavía tenemos un sujeto que se construye, la televisión tiene todas las características de la racionalidad moderna, hay una separación de la persona que está marcada por la pantalla y por el control remoto, perdura todavía una distancia, un único contenido generalizado es puesto a disposición de una masa de gente que consume o no. Con las redes ya no hay distancia, la conexión y su continuidad, el tráfico de datos permiten manipular usuarios, que no son más que individuos consumidores (de contenidos, de objetos, de bienes, de servicios). Si la lógica de la tele era la de la racionalidad moderna, la lógica de las redes es la de la irracionalidad fragmentaria ¿Hasta dónde hay elección en uno y otro caso? ¿Permanece el espacio para la construcción propia y crítica? ¿Puede sobrevivir algún vestigio de pensamiento independiente que no esté teñido por el control de las corporaciones o el oficialismo? ¿Alcanza con romper con los monopolios para que no haya un discurso único?

Desde el punto de vista del análisis discursivo hay que tomar el discurso político as a matter of fact, es decir, considerarlo más allá de toda dicotomía ‘verdad/mentira’, ‘honestidad/manipulación’. Como lo señalaba J. L. Austin (1962), se puede decir que un acto de habla es ‘feliz’ o ‘infeliz’, tal vez un ‘abuso’, pero no ‘falso’ o ‘manipulador’. El discurso político hace patente la condición performativa de todo discurso por cuanto su eficacia estriba en crear realidades dentro de las cuales los sujetos se ven interpelados. En términos puramente pragmáticos, político sería aquel discurso destinado “a llamar y responder, a disuadir y convencer” (Fabri y Marcarino, 2002: 18), aunque en estricto rigor no podría definirse por sus contenidos semánticos o por el mensaje que pretendiera

trasmitir. Por otra parte, si una frase política ‘hace sentido’ ello no tiene que ver con lo comprensiva o lógica que pudiera ser, ni con el mensaje que acarree, pues incluso siendo absurda puede generar ‘efectos de sentido’ en quienes lo escuchan. (Vera, 2011: 154)

El Estado de Bienestar, la vieja receta neoliberal para paliar la enfermedad capitalista, pero no para curarla. La demagogia, el populismo, todo esto huele a más y más de lo mismo.

El peronismo no pone en tela de juicio al sistema capitalista, el Kirchnerismo tampoco lo hace, porque los gobiernos argentinos no han sido anti- capitalistas, porque la sociedad argentina está marcada por una fuerte ideología de clase media, lo cual la convierte en una sociedad más reformista que revolucionaria. En el discurso de Perón en la bolsa de comercio queda bien marcada esta característica, lo que el General les pide a los empresarios es que dejen de especular, cambiar especulación por generosidad a fin de seguir manteniendo sus posiciones dentro de un sistema que no se cuestionan

Hay un célebre discurso que Perón da en la Bolsa de Comercio. Es de 1946. ¡Lo que se ha discutido acerca de este discurso! En él, Perón afirma que no es enemigo del capital, sino que se verá en el futuro que es su verdadero amigo. Otros tiempos: se discutía si el peronismo había sido anticapitalista o no. Se le cerraba la boca a un militante de un barrio, por ejemplo, hablándole de este discurso. Incluso me han dicho que en cierto video sobre el peronismo Ismael Viñas refuta la consigna de Cooke sobre el peronismo como “hecho maldito del país burgués” diciendo que es absurda porque el peronismo “es burgués”. El peronismo integró a cierto sector de la burguesía en el frente de 1945. ¿Quién podría negar esto? ¿Quién podría negar y para qué a esta altura de los tiempos que la economía peronista no buscó romper con el capitalismo sino ejercer una de sus modalidades? Lo dice una de las veinte verdades: el peronismo busca “humanizar el capital (Feinmann, 2007: 2)

Lo mismo hace Cristina cuando sugiere volver al capitalismo de Ricardo, está delimitando el terreno en el cual se tomarán ciertas decisiones a nivel económico, y la legislación sobre lo impositivo da cuenta también de este sentido liberal de su política, y como contrapartida se utilizan mecanismos para elevar el nivel de consumo de las clases sociales más empobrecidas y de de las clases trabajadoras más precarizadas.

Recurrir a Hegel para tratar de comprender el movimiento dialéctico peronista puede ser interesante debido a que mayoritariamente se lo interpreta como un movimiento materialista cuasi revolucionario, muchos sostienen que es la única política socialista que existió en Argentina.

Para Hegel la realidad es sujeto, un sujeto inmanente a la historia, que hace la historia y es realizado por la historia a través de una multiplicidad de mutaciones que van de contradicción en contradicción, afirmación, opuesto y superación, desplegando una realidad que es la de la idea, pero no se trata en este caso de cualquier idea, sino de la libertad. La dialéctica implica un movimiento de gestación, de dar a luz (y no de iluminar o dar luz que es muy distinto) sino de engendrar desde su seno al propio opuesto que se eruirá en contradicción para contener dentro de sí a la superación, que es a la vez uno y otro, no mezclados, sino en tensión. Esta cuestión de contener dentro de sí para parir la realidad y la idea por mediación de ese contacto con la naturaleza y la negación misma del estado de naturaleza, está presente ya en la mayéutica socrática, si bien en ese momento se trataba de practicar el arte de obstetricia con el intelecto, en nuestro eje de análisis se puede pensar como un despliegue de contradicciones contenidas ya en el origen mismo del peronismo genéticamente, como realidad e idea.

El ardid de la razón, la astucia de la razón junto con el espíritu de los pueblos de los cuales nos habla Hegel, juegan en este análisis también un rol fundamental. Porque cuando hablamos de ardid, hablamos de pasiones y como estas son direccionadas hacia su propia destrucción y regeneración, contradicción y especulación. Cuando nos referimos al sujeto de la historia, hacedor de la historia y hecho, mutilado, fraccionado por la historia, es el pueblo quien aparece como protagonista, su espíritu y no el fantasma del General.

¿Es el kirchnerismo peronismo? Sí y no. Es su superación en varios sentidos, es la síntesis que elimina todos los vestigios de conservadorismo que todavía llevaban la etiqueta peronista. Y también se diferencia en cuanto a la construcción de poder popular, el peronismo tenía una clara raigambre obrera, pero el kirchnerismo no tenía un sujeto político tan claro, comenzó con aquellos con el espíritu quebrado por las políticas menemistas (que eran los esperanzados del retorno de la democracia) y la represión -en todo sentido- para ir abriéndose a los demás sectores, construye a partir de articular demandas diferenciadas no atendidas, pero disimiles, heterogéneas, y con eso agrupar (en su momento ambientalismo,

ddhh, movimientos piqueteros, jubilados, sin vivienda, etc.) Hay que tener en cuenta que la década menemista deja un tendal de desocupados en el país, extermina a los movimientos sindicales y por lo tanto ya no hay movimiento obrero al cual convertir en base de ninguna plataforma. Y también está como novedad, la importancia de los medios de comunicación y las redes sociales en la vida de las personas, tierra fértil para la construcción de contra-hegemonía.

Laclau sostiene que el kirchnerismo rompió con varios límites que traía su matriz histórica como el peronismo, el kirchnerismo es una fuerza política construida desde la transversalidad de base con gente de izquierda que sigue siendo de izquierda pero que al mismo tiempo se inscribe dentro de la matriz histórica de la ruptura Kirchnerista en 2003. Por otro lado se le da participación política a la juventud dentro del espacio público que lo hace por lo novedoso que resulta el kirchnerismo.

La oposición tiene un discurso autista que no establece vínculos con la sociedad, que está íntimamente ligado a la partidocracia tradicional, a una estructuración del poder que hoy está caduca, hubo una enorme expansión de fuerzas sociales a las que sólo el kirchnerismo les dio cabida. La oposición siempre estuvo ciega a ellas inmersa en un círculo vicioso del que no puede salir. No tienen ninguna capacidad expansiva hacia los movimientos sociales y tampoco tienen una voluntad social que los aúne.

Kirchner realizó una especie de logro histórico al iniciar un proceso de transformación radical del imaginario político del país. El kirchnerismo es una trascendencia del peronismo. El peronismo es una matriz histórica que está allí. Pero el kirchnerismo va un paso más allá, es un postperonismo.

El kirchnerismo al integrar a los sectores sociales (no solo a la clase obrera) sería como una etapa superadora del viejo conflicto que siempre tuvo en su interior el movimiento peronista.

Néstor, junto a su compañera de toda la vida, formaron la segunda gran pareja política de nuestra historia y se pusieron “el país al hombro” avanzando con la convicción de que el pueblo los acompañaba. Pero el pueblo no sólo acompañó, sino que fue más allá, identificándose con sus nuevos conductores, superando al peronismo como integrador de los sectores sociales. “Es así que el peronismo forma parte del kirchnerismo (...) El kirchnerismo es el duelo, en el verdadero sentido de la palabra; es decir, de elaboración

histórica del peronismo. Es la contingencia que asume el peronismo para volverlo otra cosa”

Las lecciones de la historia deberían enseñarnos, deberíamos aprender de las tragedias vividas y recordar que cuando se propuso la alternativa “nosotros o el caos” amentaron considerablemente las chances del caos.

Referencias Bibliográficas:

Feinmann, José Pablo (2007) “Peronismo, filosofía política de una obstinación argentina”, en: *Suplemento especial de página 12*. Nº 11- Discurso en la bolsa de comercio. P.p. 2-3.

Forster, Ricardo. (2013) *La anomalía Kirchnerista. La política, el conflicto y la invención democrática*. Buenos Aires. Planeta.

Kojève, Alexandre. *Comentario de la dialéctica del Amo y el Esclavo en Hegel*.

Laclau, Ernesto Y Mouffe, Chantal. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*. Madrid. Siglo XXI.

Laclau, Ernesto. (2005) *La razón populista*. Buenos Aires. FCE.

Ordoñez García, José. (2010) “Amo y esclavo en Hegel: Consideraciones cruzadas”, en: *Fragmentos de filosofía* nº 8, pp. 87-101. ISSN: 1132-3329.

Rendón, Carlos. (2008) El Estado o la realidad de la eticidad en la filosofía política de Hegel, en: *La nostalgia de lo absoluto: pensar a Hegel hoy* / eds. María del Rosario Acosta, Jorge Aurelio Díaz, Ángel Papacchini. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, p.p. 55 a 74.

Torre, Juan Carlos (1999) *Los años peronistas (1943- 1955)*, Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Vera, Daniel Gutiérrez. (2011) *Ernesto Laclau: El populismo y sus avatares*.